

Señor, Tú sabes que yo me estoy haciendo viejo,
si no me llevas contigo. Te ruego que no me con-
vierta en una persona demasiado locuaz, y
sobre todo que no adquiera la costumbre fatal
de decir siempre mis opiniones sobre cualquier
asunto y en cualquier cuestión.

Librame de la manía de querer arreglar
los asuntos de todos; que no me detenga en re-
ferir detalles innumerables sobre las cosas;
dame alas para llegar a la conclusión.

Concédeme la fuerza de escuchar a los demás
cuando me cuentan sus sufrimientos. Ayúdame
a soportar con paciencia, si es necesario, esas histo-
rias, más o menos dolorosas.

Pon un sello en mis labios para que a troche y
moche no me lamente de mis penas y dolores.

Enséñame la elección estupenda de que yo tam-
bién me pueda equivocar; muchas veces!

Haz que permanezca razonablemente amable.
Que sea más reflexivo, pero no abstracto; que
abrigue deseos de servir y no de dominar.

"Señor, Tú sabes que yo me estoy haciendo viejo,
si no me llevas contigo. Te ruego que no me convierta
en una persona demasiado locuaz, y
sobre todo, que no adquiera la costumbre fatal
de decir siempre mis opiniones sobre cualquier
asunto y en cualquier cuestión.

Librame de la manía de querer arreglar
los asuntos de todos; que no me detenga en
referir detalles innumerables sobre las cosas;
dame alas para llegar a la conclusión.

Concédeme la fuerza de escuchar a los demás
cuando me cuenten sus sufrimientos. Ayúdame
a soportar con paciencia, si es necesario, esas
historias, más o menos dolorosas.

Pon un sello en mis labios para que troche y
moche no me lamente de mis penas y dolores.
Enséñame la elección estupenda de que yo también
me puedo equivocar; muchas veces!

Haz que permanezca razonablemente amable.
Que sea más reflexivo, pero no abstracto; que
abrigue deseos de servir y no de dominar".